

CAPÍTULO 1

RESEÑA HISTÓRICA DE LOS CHIRCALES

1.1 La civilización del ladrillo y los cerámicos

El uso del ladrillo se remonta a los primeros tiempos de la civilización, siendo utilizado para obras de construcción. Las excavaciones arqueológicas proporcionan información sobre los usos del ladrillo en diferentes partes del mundo. Los ladrillos eran fabricados de manera manual, en lugares cálidos y secados bajo la luz solar, se fabricaron y usaron durante el Período Neolítico de Precerámica. En Turquía se encontraron por primera vez los ejemplos más antiguos del uso de ladrillos, así como su empleo en el palacio sumerio en Kish (Mesopotamia) (Shodhganga, 2018).

Otros ejemplos en los cuales se comprueba el uso del ladrillo desde la antigüedad son: en la muralla de Babilonia, donde fueron empleados ladrillos quemados; en la construcción de edificaciones o monumentos de los antiguos egipcios, quienes utilizaban ladrillos de arcilla secados al sol. El uso del ladrillo se propagó por toda Europa, Italia y la región bizantina durante el período del Imperio romano. En el siglo XI, el uso de ladrillos en la construcción se extendió desde dichas tierras hasta Francia (Shodhganga, 2018).

En el siglo XII se introdujeron nuevamente ladrillos en el norte de Alemania desde el norte de Italia. Con lo cual se creó el período gótico de ladrillo, que era un estilo reducido de la arquitectura gótica. En Inglaterra, la fabricación de

ladrillos estaba muy avanzada en la época de Enrique VIII (1491-1547). Después del gran incendio de Londres en 1666, la ciudad fue reconstruida principalmente con estructuras de ladrillo (Shodhganga, 2018).

Hasta 1885 la producción de ladrillos se hizo de forma manual. A mediados del siglo XIX, los fabricantes de ladrillos comenzaron a desarrollar la producción mecánica. Debido al desarrollo en diferentes sectores, la enorme expansión y la demanda de ladrillos conllevaron a la producción mecanizada de los mismos. El desarrollo en la elaboración de ladrillos fue más intenso en Inglaterra que en cualquier otro país (Shodhganga, 2018).

La fabricación de ladrillos es una industria muy antigua en pequeña escala y ha sido la principal estancia de la construcción desde la antigüedad. La excavación de Mohenjo-Daro da a conocer el hecho de que el arte y la ciencia de la fabricación de ladrillos eran bien conocidos incluso en ese período. Los aldeanos de esa área han estado practicando durante más de 5.000 años (Shodhganga, 2018).

1.2 Evolución de la alfarería y la cerámica en América

En América, los ladrillos se usaron en Virginia desde 1761. También se fabricaron y usaron ladrillos secados al sol durante siglos en América Central, particularmente en México. La alfarería y cerámica inició hace aproximadamente 6.000 años, con la elaboración de cántaros, jarrones, instrumentos musicales y demás piezas necesarias en el desarrollo de las actividades diarias de los aborígenes americanos, en la cual sus principales aliados para la fabricación de dichos elementos eran la arcilla y el fuego (Molina, 2010).

Adicionalmente, la alfarería y cerámica eran utilizadas para la construcción de santuarios y ciudades por parte de las culturas americanas, especialmente por los aztecas, mayas y olmecas, estos últimos incluyeron en sus edificaciones (templos y palacios, construidas a mediados del año 1.500 a. C y el s. II de la actual era) el ladrillo de manera complementaria, ya que la piedra y el adobe hacían parte de su materia prima esencial. De la misma manera, los sumerios (región histórica de Oriente Medio) fueron quienes cocinaron los ladrillos por primera vez y los incluyeron en sus construcciones, pero como materiales poco preeminentes, puesto que la piedra y el adobe estaban presentes en grandes cantidades (Molina, 2010).

En Comalcalco y otras ciudades de Tabasco los templos y palacios eran construidos con ladrillos de distintas medidas y dimensiones enormes, dichas obras fueron realizadas por los mayas durante los siglos VII y IX. Considerando las inmensas dimensiones de los ladrillos horneados por los mayas, quienes disponían de hornos que lograban elevadas temperaturas, se hace ostensible la gran capacidad

de estos en la elaboración de ladrillos, demostrando su excelencia como ceramistas (Molina, 2010).

Durante el siglo XV se empezó a comercializar el ladrillo en los mercados, debido a la utilización desarrollada por parte de los aztecas en las edificaciones. En la época de la conquista de México, Hernán Cortés informó la gran demanda de adobes y ladrillos en el mercado de la Gran Tenochtitlán, entre piedras y otros materiales de construcción. Antes de la llegada de los españoles a América, el ladrillo ya era conocido por los olmecas con tres mil años de anterioridad y por los mayas con ocho siglos de antelación (Molina, 2010).

Es necesario aclarar que el ladrillo no era utilizado por todos los indígenas de América para sus construcciones, puesto que la relación lógica y armónica que tenían algunos de ellos con el medioambiente (la cual, aún se mantiene) implicaba que utilizaran materiales locales para la elaboración de sus diseños. Las casas comunales ancestrales de madera y palma son un claro ejemplo de ello, puesto que en ellas abunda la presencia de materiales vegetales, como en el Amazonas; otro ejemplo de dicha relación son los complejos arquitectónicos, en los cuales se encuentra piedra en exceso, como el Machu Picchu de los incas; construcciones de adobe secadas al sol en los desiertos, como las viviendas de los indios pueblo en Nuevo México; y las edificaciones realizadas con ladrillo, en el que hay arcilla y madera o carbón que es utilizado como combustión para hornear los ladrillos, como los templos y palacios mayas mencionados anteriormente donde se elaboraron ladrillos por grandes cantidades, justamente porque el ecosistema no brindaba otros materiales pétreos para la construcción, o se acabaron dichos recursos por la constante explotación durante siglos (Molina, 2010).

1.3 Evolución del proceso de manufactura en Colombia

La alfarería y la cerámica en Colombia sobrepasan los 5.900 años de antigüedad. La excavación en San Jacinto, región situada en el norte de Colombia, demuestra la más temprana alfarería en el Nuevo Mundo (6.000 a. C.) (Molina, 2010).

Desde el año 1.300 a. C. se practicaba la alfarería en la Sabana de Bogotá, mucho antes de que llegaran los españoles. Los chibchas fabricaban ollas de barro cocido, recipientes funerarios y demás elementos necesarios para el desempeño de sus actividades diarias en cerámica, pero no acudían al fuego ni a la arcilla para construir sus malocas (viviendas comunitarias) ya que utilizaban materiales presentes en la naturaleza, como madera y palma para los cerramientos y las cubiertas, así como piedra para los cimientos (Molina, 2010).

El proceso de manufactura de cerámica para la comunidad muisca, quienes habitaban en la Sabana de Bogotá, estaba focalizado en algunas poblaciones

satélites, mucho antes de que arribaran los españoles. Cabe destacar a Ráquira, municipio colombiano de la provincia de Ricaurte ubicado en el departamento de Boyacá y reconocido actualmente, a nivel nacional e internacional, por la calidad óptima con la que se fabrican las piezas de alfarería. Los alfareros de Ráquira son quienes han heredado y aún conservan los conocimientos adquiridos durante miles de años por los alfareros muiscas (Molina, 2010).

La evolución del ladrillo ha sido tan grande que se considera como material terminado para fachadas en todo tipo de obras. Como consecuencia de la expansión urbana la demanda de ladrillos aumentó, así como la cantidad de chircales junto con el surgimiento de las primeras fábricas de ladrillo. Dicha expansión se generó a comienzos del siglo XX como resultado del desplazamiento de gran parte de la población producto de la Guerra de los Mil Días, quienes llegaron a Bogotá buscando seguridad y un lugar dónde vivir (Molina & Hinojosa, 2011).

En Colombia existen varias clases de cerámica: indígena, tradicional, contemporánea y artesanal. La cerámica indígena fue empleada por los indígenas presentes en las regiones del país cuyas costumbres y culturas eran propias de la zona. La cerámica tradicional nació en La Chamba, Tolima. La arcilla con la cual se laboraba era la que se conseguía en dicho territorio y fue calificada como apta o no por ciertas personas que se encargaban de reconocerla, visto que ellos poseían conocimiento de la cerámica indígena, logrando así aportes a la cerámica tradicional. Este tipo de cerámica ha pasado de generación en generación debido a que no requiere de estudios formales. Con la llegada de los europeos a América, quienes trajeron técnicas que facilitaron a los indígenas la perfección en sus procedimientos, se empezaron a emplear hornos, tipo colmena, donde se horneaban distintas piezas – teniendo en cuenta el tamaño del horno, los conocimientos técnicos empleados y el modelo rudimentario aplicado en la cerámica indígena–. Lo anterior permitió que se usara el barro en la construcción de ciudades con adobe y ladrillos fabricados con arcilla (Molina & Hinojosa, 2011).

La cerámica contemporánea nació en el Carmen de Viboral. En la década de 1930 arribaron los españoles a Antioquia, quienes contaban con conocimientos avanzados con respecto a la cerámica. Así pues, el barro se empezó a emplear con mejor técnica, transformándolo en arcilla líquida y facilitando su uso. La producción satisfacía la demanda en ese momento. La cerámica contemporánea era la suma de las técnicas empleadas por los indígenas y los europeos, las cuales tenían una manera más práctica de ser representadas ya que la creatividad mejoraba cada vez que se elaboraba un producto (Molina & Hinojosa, 2011).

Finalmente, la cerámica artesanal se ha visto marcada con el paso de los años por los diferentes avances técnicos, lo cual es importante para la cultura, sin embargo, es importante seguir heredando de generación en generación las costumbres de los

antepasados. El proceso de fabricación de la cerámica ha evolucionado de forma precipitada, no obstante, aún se mantiene la esencia indígena que representa cada región del país (Molina & Hinojosa, 2011).

Actualmente en Colombia la cerámica genera una gran oportunidad de comercio para ser exportada a Estados Unidos y Canadá. La creatividad del hombre ha hecho que cada día se innove más en la aplicación de estas técnicas, logrando avances de gran importancia para la arquitectura, ya que se realizan revestimientos, pisos y otros diseños. El vidrio y la cerámica se están imponiendo en los diseños arquitectónicos que permiten la creación de infraestructuras modernas (Molina & Hinojosa, 2011).

1.3.1 Principales precursores de la industria en Colombia

376.947 toneladas/mes de ladrillo son fabricados en Colombia, equivalente a 4.523.367 por año, como se desprende de la investigación contratada por Anfalit a la firma Camargo y Asociados Ingenieros Constructores. El estudio da a conocer el valor de las ventas totales de la industria ladrillera nacional estimada en \$31.643 millones mensuales, representando 52.9 % de las ventas potenciales de esta industria (ConstruData, 2018).

Bogotá cuenta con 49 % del mercado, equivalente a \$15.500 millones mensuales, seguido por Norte de Santander con 14.3 %, correspondiente a \$4.514 millones; Antioquia con 9.5 % (\$3.014 millones); Valle 7.8 % (\$2.458 millones) y el Eje Cafetero con 7.1 % (\$2.233 millones). La investigación dio a conocer la cantidad de unidades productivas con las que cuenta el país (1.924), donde el 88 % (1.694) se encuentra en operación; 2 % (34) están liquidadas y el 10.2 % (96) se encuentran cerradas temporalmente. Es muy importante ejecutar acciones que permitan reactivar esta industria, aprovechando la gran capacidad de producción de ladrillo de muy alta calidad con la que cuenta Colombia (ConstruData, 2018).

A. Ladrillera Santafé Ltda.

En 1953, José Gómez Pinzón, promovió la creación de una empresa que fabricara ladrillo de buena calidad y que pudiera abastecer la creciente demanda de la ciudad, es así, como se desarrolló la primera fábrica en las afueras de Bogotá, en donde las minas de arcilla presentaban excelentes cualidades para su aprovechamiento. En esa época el ladrillo que utilizaba la ciudad era el producido por pequeños chircales. Sin embargo, fue en 1955 cuando la idea tomó forma jurídica; se constituyó Ladrillera Santafé Limitada (Ladrillera Santafé, 20 de octubre de 2018).

B. Ladrillera San Cristóbal

Ladrillera San Cristóbal es una empresa cuyos orígenes se remontan a principios del siglo pasado, como un productor de ladrillos y tejas destinado al cubrimiento de las necesidades constructivas del corregimiento del mismo nombre, en la ciudad de Medellín. Es desde ahí que con persistencia, tenacidad e interés por la calidad logra hacerse conocer en el mercado nacional como una de las empresas más importantes, se ofrecen productos y servicios innovadores y de calidad superior que el mercado requiere y adaptándose a las normas legales y necesidades cambiantes de sus clientes con lo que, dicho sea de paso, se garantiza su permanencia en el tiempo.

En la actualidad se encuentran terminando la nueva planta completamente automatizada que se dedicará a la fabricación exclusiva de ladrillos para fachada, donde las condiciones de trabajo son bien diferentes a las actuales puesto que allí se usará como combustible el gas, tanto natural como de síntesis, extraído del carbón de piedra en mezcla con biomasa mediante el uso de un equipo desarrollado en asocio con la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, Universidad de Antioquia y la Universidad Pontificia Bolivariana y auspiciado por Colciencias, dando así feliz término a un trabajo de investigación que por años los ha ocupado y ofreciéndole entonces al área de influencia un ambiente mucho más amigable. Otra de sus prioridades es la responsabilidad social empresarial; en este campo y con la ayuda del programa Obras Escuela de Camacol Antioquia han logrado darle educación primaria a 24 de sus colaboradores, en la actualidad cuentan con un grupo de otros 30 estudiantes de primaria entre trabajadores y sus familiares, trabajo que llena de orgullo (Ladrillera San Cristóbal, 20 de octubre de 2018).

C. Ladrillera Meléndez S.A.S.

Perteneciente al Grupo Empresarial Meléndez, Ladrillera Meléndez S.A.S. inicia operaciones en Santander de Quilichao (Cauca) a finales del año 1995 bajo el amparo de la Ley Páez (Ley 218 de 1995) y con la más moderna planta de producción de ladrillos, tejas, bloques estructurales, adoquines y todo lo relacionado en productos de arcilla para el sector de la construcción, bajo el lema “Calidad y tecnología al alcance de todos”. Actualmente es la única en el suroccidente del país con las características de tecnología de punta en automatización de procesos e integración de modernos sistemas de gestión de calidad.

En 1995 su capacidad de producción era de 6.000 toneladas mensuales de producto terminado. En el año 2006 estaban en 8.500 toneladas mensuales y para finales del año 2007 terminaron un nuevo ensanche de planta que permite tener actualmente una capacidad de producción de cerca de 16.000 toneladas mensuales de productos terminados (bloquelosas, toletes, estructurales, faroles, tejas, pisos

y decorativos). Lo que los hace responder de una manera rápida a las necesidades de sus clientes y los convierte en la planta de mayor volumen de producción y con la mejor calidad y tecnología del suroccidente colombiano, llevándolos a ser la segunda ladrillera más grande del país.

En cada uno de los procesos productivos de la planta cuentan con equipos de alta tecnología. Todas las arcillas utilizadas son sometidas a análisis en el laboratorio y a una selección técnica antes de entrar a los procesos productivos, para así poder ofrecer y garantizar a los clientes productos que cumplen a cabalidad con las normas técnicas colombianas NTC 4205 y NSR 10.

Para la explotación de las minas cuenta con una licencia expedida por el Ministerio de Minas y Energía que cumple de manera estricta con el plan de extracción aprobado por dicho ministerio. La licencia ambiental fue expedida por la Corporación Regional del Cauca –CRC– e igualmente cumple con el plan de manejo ambiental emitido por dicha Corporación.

En octubre del año 2005 recibieron los certificados de gestión de calidad ISO 9001:2008, con código de certificado SC-446344, otorgados por el ICONTEC e IQNET para la “fabricación y distribución de productos de arcilla cocida para el sector de la construcción”. Lo que la convierte en la primera ladrillera del suroccidente colombiano en tener tan honrosa distinción para la entera satisfacción de sus clientes (Ladrillera Meléndez, 20 de octubre de 2018).

D. Ladrillera Altavista

Ladrillera Altavista S.A. es una empresa industrial ubicada en Medellín, con 60 años de experiencia en la producción de una gran variedad de productos de arcilla roja para abastecer las necesidades y requerimientos del sector de la construcción en Colombia. Entre sus productos se encuentran toda clase de ladrillos estructurales y divisorios en todas sus referencias y como especialidad están los ladrillos de fachada en diferentes colores y formatos (Ladrillera Altavista, 20 de octubre de 2018).

E. Ladrillera Lago Verde S.A.S.

Ladrillera Lago Verde S.A.S., Valle del Cauca, es una empresa fundada en 1968 que cuenta con 3 unidades de negocio: fabricación y venta de productos derivados de la arcilla, comercialización de productos importados de obra blanca y prestación de servicios de comercio internacional.

Cuenta con oficinas en Colombia, Hong Kong y posee una red de aliados en Asia, Europa y Norteamérica, lo que les ha permitido lograr una trayectoria

importante en servicios de comercio exterior (Ladrillera Lago Verde, 20 de octubre de 2018).

F. Ladrillera Ovindoli S.A.

Ladrillera Ovindoli S.A. fue fundada en septiembre de 1982 en el municipio de Cogua, a escasos 50 km al norte de Bogotá. Está conformada por dos plantas de producción, independientes y autónomas, especializadas desde el año 2001 en la fabricación y desarrollo de unidades de mampostería estructural.

Atendiendo Vivienda de Interés Social –VIS–, megaproyectos de bodegas y edificios de vivienda y oficinas han desarrollado productos diferenciados y complementos constructivos que aportan múltiples soluciones constructivas y grandes ahorros económicos (Ladrillera Ovindoli, 20 de octubre de 2018).

G. Ladrillera Prisma S.A.

La actual Ladrillera Prisma S.A. es el resultado de la experiencia de más de cuarenta años de dedicación a la industria de explotación de la arcilla y su transformación en productos muy apreciados desde hace muchos siglos en la cambiante industria de la construcción.

La empresa que dio origen a Ladrillera Prisma tuvo sus inicios en el año de 1963 y empezó con los métodos más rudimentarios: molino de tracción animal, corte manual en gaveras de madera y cocción en hornos dormidos, con uso de carbón mineral. Paulatinamente se fueron adoptando los adelantos tecnológicos, dentro de las posibilidades económicas de empresarios enamorados de la “industria del barro”. En 1974, ya con planta de producción dotada de maquinaria italiana moderna para la época y produciendo bloque, se decidió constituir una sociedad que se llamó Ladrillera Zigurat Ltda. Continuamente se realizaron mejoras en las líneas de producción, adoptando las tecnologías que iban surgiendo y se estructuró la parte administrativa, acorde con procesos modernos vigentes, como el empleo de los computadores.

Simultáneamente al funcionamiento de Ladrillera Zigurat Ltda., hoy sociedad anónima, en 1990 la sociedad que actualmente es Ladrillera Prisma S.A. compró una pequeña fábrica de ladrillo y cambió sus viejos montajes por eficientes maquinarias producidas en Estados Unidos, instaladas en cómodas bodegas diseñadas según las necesidades de una moderna industria.

Siguiendo la actual tendencia empresarial de simplificar procesos mediante la asociación de compañías con similares objetos sociales, Ladrillera Prisma S.A. se responsabilizó de la gestión total de Ladrillera Zigurat S.A., formando una sólida

organización que aúna la tradicional experiencia con el empleo de tecnología de avanzada.

En la actualidad, Ladrillera Prisma S. A., como unión logística de las dos compañías, dispone de producción de bloque de diferentes especificaciones y el ladrillo conocido en el mercado como “Pecoso”, además de una gama de productos que satisfacen las exigencias de los constructores para lograr obras duraderas, funcionales y de acabados exclusivos.

Paralelamente con los avances tecnológicos en producción, las dos ladrilleras han sido estrictas cumplidoras de las normas que regulan el sector en aspectos laborales, ambientales, mineros y fiscales. Desde su inicio se ha distinguido por su labor social en beneficio de la comunidad (Ladrillera Prisma, 20 de octubre de 2018).

1.3.2 La industria cerámica en Norte de Santander

A. Ladrillera Sigma Ltda.

Sigma Ltda. nació en 1992 gracias al esfuerzo conjunto de un grupo familiar. Desde 1995 se empezó a proyectar en el crecimiento de la planta de producción, ha sido constantemente consolidada y actualmente ocupa uno de los principales lugares en el mercado colombiano del Gres.

Las exportaciones fueron consolidadas, haciendo presencia en Ecuador, Venezuela, Panamá, Costa Rica, Puerto Rico y Estados Unidos. La expansión nacional e internacional de la organización continúa.

Su actividad en el mercado ha conllevado a estar en constante mejora de la calidad, servicio al cliente, equipos y procesos productivos, así como el mejoramiento continuo de las competencias de personal altamente calificado.

La necesidad de ser amigable con el medioambiente produjo, por un lado, la implementación de hornos Stokers para disminuir la emisión de gases, y por otro, en el área de secado artificial, el aprovechamiento de los gases que generan los hornos para acelerar el secado del material que producen (tableta). Está proyectada la construcción de un horno túnel que eliminará las emisiones de gases con el propósito de evitar definitivamente la contaminación ambiental (Ladrillera Sigma, 20 de octubre de 2018).

B. Ladrillera Casa Blanca S.A.

Ladrillera Casa Blanca S.A. es una empresa dinámica fundada en 1969 dedicada a la producción y comercialización de productos derivados de la arcilla. Desde su

inicio la planta de producción se encuentra ubicada en el kilómetro 8 vía Zulia (Norte de Santander), siendo una empresa forjadora de progreso y convirtiéndose en una importante generadora de empleo.

En el año 2003, luego de un proceso de implementación y compromiso de todo el personal, se logró la tan anhelada certificación del Sistema de Gestión de Calidad, bajo la Norma ISO 9001:2000 otorgado por el ICONTEC, lo cual ha sido motivo para seguir trabajando con calidad y en pro de la mejora continua de uno de sus procesos.

La empresa cuenta con una considerable experiencia en explotación, transformación y comercialización de productos en gres: tableta, tablonos, guardaescobas, escalera, vitrificado y colonial, todos estos de distintos tonos y referencias; también ofrece a sus clientes bloques coloniales y vitrificados.

Gracias a la tradición creada en el sector y a su constante trabajo y esfuerzo encaminado al mejoramiento, ha sido reconocida por sus clientes como una organización que ofrece respaldo y calidad en sus productos. Cuenta con una adecuada infraestructura, tecnología y un talento humano competente en todos sus procesos, lo que le permite generar productos que cumplen con estándares de calidad y acordes a las exigentes necesidades y requerimientos del mercado nacional e internacional.

Uno de los factores más importantes para el éxito de esta organización son sus clientes, de ahí su interés por conocer sus necesidades y lo que desean comprar. Pues, no es suficiente identificar las necesidades de los clientes de hoy, se debe inventar un futuro para ellos (Ambientes Casa Blanca, 20 de octubre de 2018).

C. Tejar Santa Teresa S.A.

Tejar Santa Teresa S.A. es una empresa colombiana fundada en 1970 por el señor Aziz Abrajim Elcure, cuya fábrica está ubicada en el kilómetro 7 vía el Zulia (Norte de Santander), dedicada a la fabricación de productos de cerámica roja bajo la tecnología del gres y destinada a la industria de la construcción a nivel nacional e internacional. Actualmente incursiona en los mercados de la integración andina, Centroamérica, el Caribe y los Estados Unidos.

Tejar Santa Teresa S.A. produce y vende más de cuarenta productos diferentes que satisfacen las necesidades en pisos, enchapes, bloques, ladrillos y línea decorativa. Sus más de 40 años en el sector de la industria de la cerámica roja son reconocidos a nivel local, nacional e internacional, lo que muestra una participación activa en la economía y desarrollo de la región, en el fomento y mantenimiento de más de 500 empleos directos e indirectos, esforzándose por el progreso del talento

humano, el mejoramiento tecnológico y la preservación del medioambiente con responsabilidad social.

La permanente preocupación por satisfacer las necesidades de sus clientes es un constante estímulo hacia el mejoramiento continuo, originando en la organización una cultura en donde la calidad y el cumplimiento de las normas técnicas colombianas forman parte de la vida diaria (Tejar Santa Teresa, 20 de octubre de 2018).

D. Tejar Pescadero

En 1945, a las afueras de Cúcuta, se construyó un tejar que con dos hornos y 60 mil bloques suplían los requerimientos de una ciudad en pleno crecimiento. Tejar Pescadero nació siendo grande, a los pocos años de fundada ya era considerada una de las empresas más importantes de su época, no solo por su tamaño, sino porque los proyectos más relevantes de la ciudad estaban hechos por sus productos.

En la medida que se fortalecían como industria y evolucionaban las técnicas constructivas, fueron desarrollando piezas que complementaban el portafolio como tuberías, placas, saps, ladrillos, accesorios y acabados arquitectónicos.

A mediados de los años 70 contaban con más de 10 hornos y toda la maquinaria necesaria para cumplir con los pedidos del mercado local. Pero fue en 1984 que la historia de Pescadero dio un giro importante; hasta principios de los 80, la arcilla que usaban como materia prima era tomada de las instalaciones de la fábrica, era una arcilla de excelente calidad, pero que permitía grandes variaciones en el color. Las nuevas tendencias en arquitectura mostraban el interés del mercado en contar con alternativas para diseñar, fue entonces cuando comenzó la búsqueda de nuevas minas y el origen de los colores Pescadero.

A principios de los años 90 la producción de la fábrica estaba programada en un 70 % para ladrillos y un 30 % para acabados arquitectónicos, esta condición dificultaba el proyecto de expansión de la compañía, fue así como en una decisión estratégica Tejar Pescadero cambió su orientación convirtiéndose en una empresa de acabados arquitectónicos.

Hoy día continúa marcando diferencia, el diseño de sus productos resalta la elegancia y sobriedad de la arcilla, convirtiéndolos en elementos decorativos que quedan bien con cualquier proyecto; gracias en gran medida al grupo humano que en su inmenso compromiso con la organización pone todo su empeño en hacer las cosas bien para continuar con el legado que sus fundadores cimentaron en unas tierras que heredaron su nombre y grandeza (Tejar Pescadero, 20 de octubre de 2018).

E. Ladrillera Cúcuta

En la antigüedad y únicamente con ladrillos se levantaron murallas, iglesias, conventos, palacios e imponentes ciudades. Es innumerable hoy en día la cantidad de productos desarrollados para el mismo fin, desde su fundación en mayo de 1992, la Ladrillera Cúcuta se ha encaminado hacia la excelencia en baldosas vitrificadas y productos de caravista. Procesa productos vitrificados y coloniales de alta calidad, color y superficie uniforme, de buen aislamiento acústico y térmico, de excelente adaptación a las diferentes condiciones climáticas y de gran belleza para devolver el esplendor a las construcciones actuales: edificios, muros, casas, pisos, fachadas, chalets, interiores y exteriores (Ladrillera Cúcuta, 20 de octubre de 2018).